

Hacia la incertidumbre educativa. De la *areté* en la hélade a la educación de la sociedad actual

TOWARDS EDUCATIVE UNCERTANTY. FROM HELLAS ARETE TO CURRENT SOCIAL
EDUCATION

Diego de Jesús Pérez-Bennets *

Resumen: La civilización griega ha sido siempre una referencia al hablar de los orígenes de la educación, pues fue considerada esencial en la conformación de su sistema socioeconómico. La apropiación de los conocimientos de dicha cultura, la adopción de costumbres, la religión y la determinación del ciudadano ideal fueron resultado de un sistema educativo cimentado en la filosofía y en la virtud, que nació con la apropiación de la palabra y la interacción con las civilizaciones que la rodeaban, y se desarrolló hasta la definición de una clase dominante con una instrucción superior al del resto de la sociedad: la *areté*. Gran parte de la filosofía homérica y socrática podemos encontrarla en los modelos educativos contemporáneos, sin embargo, el contexto socioeconómico y político actual ha revertido las aspiraciones clásicas, la virtud y el ideal que ahora se persigue es el éxito económico, a expensas de los valores y la civilidad.

Palabras clave: *areté*; Grecia; filosofía; virtud

Abstract: The Greek civilization has always been a reference when talking about the origins of education, since it was considered essential in the conformation of its socioeconomic system. The appropriation of the knowledge of said culture, the adoption of customs, religion and the determination of the ideal citizen were the result of an educational system based on philosophy and virtue, which was born with the appropriation of the word and the interaction with the civilizations that surrounded it, and developed to the definition of a ruling class with a superior education to the rest of society: the *areté*. Much of the Homeric and Socratic philosophy can be found in contemporary educational models, however, the current socioeconomic and political context has reversed the classical aspirations, the virtue and the ideal that is now pursued is economic success, at the expense of values and civility.

Keywords: *Areté*, Greece, philosophy, virtue.

* Centro de Bachillerato Tecnológico,
Industrial y de Servicios núm. 26,
México
Correo-e: diego.perez@cbtis26.
edu.mx
Recibido: 23 de septiembre de 2021
Aprobado: 2 de febrero de 2023



Cuando hablamos de los inicios de la educación, siempre hacemos referencia a dos mundos, el oriental y el occidental. Del primero poco se nos enseña en las escuelas actuales, sobre todo por la fonética y escritura de las culturas que lo conforman, aunado a la distancia que nos separa de ellas. Abecedarios, significados, vocablos, historias, tradiciones e incluso gran parte de la religión que profesamos tienen su nacimiento en el lado occidental, y gracias a las enseñanzas que hemos recibido, el imaginario sobre su nacimiento siempre se reduce a la Antigua Grecia.

De las cuatro grandes civilizaciones del mundo antiguo, dos son consideradas como los pilares del desarrollo del oeste, Mesopotamia y Egipto. Mesopotamia desarrolló un complejo sistema administrativo y judicial que data del siglo XXI a. C., grabado en el Código de Hammurabi (1750 a. C.), en el que se muestran leyes, reglas de cambio y alabanzas religiosas. Fue presumiblemente creciendo por la coexistencia de múltiples civilizaciones y lenguas, como la hitita, sumeria, babilonia, asiria, acadia y ugarítica, debido a la cercanía y a las rutas mercantiles presentes en esa zona del Mediterráneo, y es posible que también permeara al posterior modelo griego (Hernández, 2005: 32).

Otra muestra de la influencia de Mesopotamia sobre la primigenia civilización helénica es la economía. Según Graeber, su aparición data del 3500 a. C. a manera de deuda y crédito entre los sumerios, quienes apalabraban la producción de granos e intercambiaban su valor por otros productos; esta transacción se hacía a menudo mucho antes de que la semilla en cuestión fuera cosechada (2011: 18, 21).

Cabe mencionar que antes de las reflexiones de Graeber, la hipótesis reinante era la del trueque y el efectivo de Adam Smith; pero el autor de la teoría de la deuda argumenta que, para evitar discusiones y problemas a futuro, el valor de una fanega de trigo se estableció como unidad de

medida comparable con la plata, algo que resultó útil para determinar el costo de los demás productos, estableciéndose así por primera vez un sistema monetario y de interés sobre deuda que también quedó inscrito en el Código de Hammurabi.

Este particular modelo económico no tenía una moneda física, puesto que por el valor de hechura de la misma esta solo podía existir en los palacios, pero su valor era aceptado como patrón de medida. Al paso de los años, la moneda acuñada apareció en esta parte del mundo, pero su significado era ya del total dominio de las civilizaciones del Mediterráneo. Muchos autores relacionados al helenocentrismo atribuyen a Aristóteles una contemplación del dinero hacia el siglo IV a. C., uno de los ejemplos de la adopción de la cultura de Oriente Medio por parte de la civilización helénica.

Egipto, por otro lado, siempre tuvo una estrecha relación con la Grecia antigua, sobre todo en tiempos ptolemaicos. La escritura egipcia apareció cerca del 3200 a. C., bajo el periodo arcaico; aproximadamente 600 años después encontramos registros del llamado egipcio antiguo impreso en las cámaras mortuorias de las grandes pirámides, lo que hace pensar en la idea de una instrucción lingüística entre la élite social, puesto que solo los gobernantes y aquellos que convivían con ellos tendrían la capacidad de escribir y leer estos jeroglíficos. Además, resalta la importancia dada a los ideales cosmogónicos y religiosos, sobre todo aquellos que referenciaban la vida después de la muerte. Esto nos brinda la pauta para interpretar el porqué de los altos niveles de formación de la aristocracia griega en los periodos tempranos, así como la relevancia de las deidades y el sentido de la justicia y la ética para asegurar un camino al más allá.

Un aspecto importante del que podemos inferir una apropiación socioeconómica de la civilización egipcia por parte de la griega es la esclavitud. Esta surge en Egipto aproximadamente en el siglo XV a. C., pero existen registros

del periodo antiguo (2750 a. C. al 2250 a. C.) donde se habla de la propiedad sobre las personas y la facultad de incluirlas en los testamentos como un legado. Por otro lado, se menciona el término *servidumbre*, régimen en el cual una persona puede quedar bajo el resguardo de otra debido a una deuda. De este modo, el sirviente debía trabajar por un determinado tiempo hasta que su adeudo fuera saldado con esfuerzo y esta relación laboral podía ser legada, transferida o vendida. Por último, existen registros de esclavos obtenidos como botín de guerra, que a cambio de conservar su vida pasaban a pertenecer a sus captores.

Es importante notar que en Egipto el sirviente o esclavo gozaba de derechos e, incluso, podía tener propiedades, solo que estaba destinado a realizar trabajos forzados, cumplir las leyes y ser fiscalizado. El esclavismo en Grecia surge tiempo después, cerca del 1600 a. C., por lo que es fácil deducir que el régimen socioeconómico helénico estaba altamente influenciado por su contacto con la civilización egipcia, pero debemos destacar que la cantidad de esclavos era mucho más elevada en Grecia y que discrepaba en la falta de derechos, es por eso que leemos a menudo el término 'hombres libres'.

Estos son solo algunos de los hallazgos y teorías antropológicas que tienen por fin dar una explicación a la alta generación de conocimiento y cultura en el mundo helénico. Gracias al Romanticismo y al Renacimiento histórico alemán se nos ha formado con la idea del eurocentrismo con epicentro en Grecia, esta escuela data del siglo XVIII, no obstante, debido al constante descifrar de textos y a los últimos descubrimientos arqueológicos de Medio Oriente, conocemos aún más sobre el desarrollo de las civilizaciones del Mediterráneo y la evolución de la instrucción de sus clases más elevadas, que en comparación con las griegas tendrían siempre estos denominadores: la religión, el desarrollo socioeconómico y la lengua.

LA PALABRA EN GRECIA

De la Grecia antigua se sabe poco y mucho a la vez, una diada no tan complicada de explicar; si bien los textos que existen hoy día sobre esa cultura son abundantes, la proporción de ellos que fueron redactados fuera del tiempo en el que los sucesos acontecieron es agobiante en comparación con los escritos en ese momento específico de la historia. Espinosa Espinosa (2006/2007: 120) y García Álvarez (2010: 59) mencionan que la mayoría de los documentos que hacen referencia a la educación aluden a tres personajes: Platón, Homero y Aristóteles.

Es en este punto donde podríamos dudar del porqué del papel de Grecia como baluarte de la educación de Occidente y no así de las civilizaciones predecesoras, como Egipto, Fenicia o Mesopotamia; o incluso preguntar por qué África, con sus numerosas tribus, más antiguas que las mencionadas, no es siquiera contemplada. La razón es la palabra, no solo como un ente hablado, sino como el significante plasmado que sirve para transmitir un hecho sin extrema corrupción a lo largo del tiempo. Las tribus, aldeas y ciudades previas a la época minoica (del 2500 a. C. al 1400 a. C.) utilizaban los ritos, la transmisión boca a boca generacional y las congregaciones de ancianos para hacer perdurar sus conocimientos, pero tal y como la mente de aquellos que los repetían, se deterioraban con el paso del tiempo y se adaptaban al enfoque del portador, quien sesgaba e inclinaba el saber hacia su conveniencia o la necesidad del momento que vivía (García Álvarez, 2010: 59).

Para el periodo mencionado, en la península helénica surgió el primer sistema de escritura de la zona balcánica. Según Agustí Torres, la civilización minoica desarrolló, entre el 1800 a. C. y el 1450 a. C., una forma de escritura con arcilla y tablillas de barro a la cual, en la actualidad, se le denomina lineal A (2020: 2). Consta de signos e ideogramas que, en conjunto, permiten

crear poco más de 90 formas. Las tablillas fueron descubiertas en el área de Hagia Triada durante la primera década del siglo XX, y se piensa que se ocuparon de manera regular en la Grecia insular, primordialmente con el fin de registrar procesos administrativos y religiosos. La escritura en estos soportes era común en la zona mediterránea por las culturas egipcia, fenicia y sumeria.

Poco tiempo después fue descifrado el sistema evolucionado del lineal A: el lineal B. Ambos compartían algunos símbolos, tales como ideogramas y signos fonéticos, pero el segundo incluía entre sus características los signos silábicos, que facilitarían la escritura en comparación con su predecesor. Predominó durante la época micénica (del 1600 a. C. al 1100 a. C.) y su uso se expandió hacia la Grecia continental, tanto que, en conjunto con los otros sistemas dominantes de la zona, dio pie al alfabeto griego muchos años después. Varias García (2007: 233) describe las traducciones silábicas de algunas tablillas descubiertas en la Argólida pertenecientes al lineal B; estas hacen referencia, principalmente, a productos comestibles, orígenes y destino de los mismos; se presume que fueron adquisiciones o ventas fruto del comercio que se ejercía en el Mediterráneo. Son escasos los registros de algún otro tipo de texto provenientes de esta época, sin embargo, puede inferirse, debido a la evolución constante de tales sistemas y la extensión temporal en el que fueron usados (cerca de 700 años), que existía un método de transmisión de persona a persona, y que lejos de distorsionarse a lo largo del tiempo, se enriquecía, probablemente por los intercambios culturales devenidos del comercio y la guerra.

LA RAPSDIA EN LAS POLIS

Es importante aclarar que algunas entidades divinas asociadas a la mitología griega tuvieron sus primeras apariciones durante la época minoica, esto se sabe gracias a hallazgos arqueológicos.

No obstante, fue hasta la época arcaica (siglo VIII a. C. al siglo V a. C.) que algunas de ellas se consolidaron e inició la expansión de la cosmogonía balcánica mediante la explosión de la literatura helénica. Cabe mencionar que, a la caída de Micenas, la península entró en un periodo de oscurantismo caracterizado por la inexistencia de escritos y la separación de los pueblos que la conformaban. (Blanco García, 2018: 2).

En este contexto, los asentamientos prósperos crecieron y se desarrollaron más rápido que los demás, establecieron normas, administraciones y dogmas religiosos propios, y esto, aunado a las actividades intrínsecas de los habitantes y las condiciones del lugar, propició cualidades únicas que distinguieron a una cultura de otra. Dichas ciudades-Estado se denominaron *polis* y se componían de un espacio delimitado, una acrópolis y una población segmentada. Para el siglo VI a. C. las más importantes eran Esparta, Atenas, Corinto, Tebas y Mileto.

No obstante, aun con esta separación, siguieron existiendo vías de comercio y comunicación entre *polis* y otros asentamientos más pequeños. Estas vías parecían superar cualquier obstáculo, tanto por tierra como por mar, e incluso vencieron al tiempo: después de haber sufrido un periodo de oscuridad, algunos sucesos importantes quedaron grabados gracias a las personas que repetían incesantemente los hechos; estos relatos a menudo se acompañaban de artilugios para poder ser captados fácilmente por los escuchas y así ser replicados. Dichos personajes eran los aedos y los rapsodas. Los primeros eran los autores de los poemas o cantos, quienes acompañados de instrumentos como las cítaras, entonaban sus historias o epopeyas con el fin de que la población se enterara de sus narraciones. Los rapsodas, por su parte, fueron los encargados de diseminar las creaciones de los aedos, ya que repetían, muchas veces sin instrumentos, las obras de aquellos, utilizando modulaciones de voz y lenguaje corporal para atraer y mantener la atención de su público.

Esta manera de pasar información de un lado a otro, es decir, de una persona que sabe la historia a otra que no, mediante la adaptación de un tema a un verso, acoplando música a la misma (en el caso de los aedos), es una de las manifestaciones más tempranas de la didáctica en la historia de la educación. Las epopeyas perseguían la transmisión viral de un hecho, y para resultar exitosas, los rapsodas y aedos debieron valerse de cuanto tenían al alcance a fin de que permanecieran vigentes.

Homero es el aedo más reconocido de este periodo, y dos de sus obras son valoradas como joyas literarias del mundo antiguo: la *Iliada* y la *Odisea*. En la *Iliada*, algo más que un conjunto de cantos, se diviniza al hombre y se humaniza a las deidades. Es sabido que antes de nuestra era se pensó que este era un relato exacto de lo sucedido. Podemos encontrar a dioses peleando al lado de los humanos, y a humanos con características divinas: Aquiles, el héroe central de la contienda en Troya, entra en batalla al lado de los mirmidones, empujado por la soberbia de Agamenón y la ira de Apolo.

La importancia de la obra, que tenía en un inicio el objetivo de relatar los sucesos del sitio de Troya de una manera impactante, subyace en el hecho de retratar las virtudes y sus contrapartes a lo largo de los veinticuatro cánticos que la conforman. El héroe es la figura a la que se aspira a convertirse, el virtuoso que aun a la sombra de su trágico destino se observa impetuoso de mostrar su valor y mantener su honor; aquel hombre (semidios o no) capaz de enfrentar a dioses a los que el resto de la humanidad teme y debe obediencia, ya que las deidades de la Grecia antigua eran muy diferentes a las benevolentes y amorosas de las religiones de nuestros tiempos.

De súbito, la obra de Homero se convirtió en un ejemplo, un paradigma que establecía los roles que todos los miembros importantes de las *polis* deberían imitar. La pedagogía homérica hacía de la *Iliada* un manual a seguir y establecía los principios de ética mínimos para un correcto

funcionamiento del Estado (Peinado Vázquez, 2016: 47). Esto fue crucial para la prosperidad de las sociedades, en especial la ateniense. Desde el inicio, las necesidades de las ciudades se acrecentaban a medida que la población aumentaba, cada día se requerían más funcionarios cuyas labores debían ser instruidas a los nuevos ciudadanos encargados de llevarlas a cabo, pero los espacios dirigidos a moldear a estas personas estaban lejos de impartir la educación que el Estado necesitaba, no tenían recursos o simplemente eran ineficientes, aparte de que la enseñanza más avanzada estaba únicamente dirigida a los estratos más altos, solo unos cuantos sabían leer y escribir, mientras que el resto de la población era analfabeta y obtenía sus conocimientos mediante el lenguaje hablado. Por esta razón, la pedagogía homérica usaba un patrón identificable por los analfabetos y los letrados, impulsaba a los estratos bajos a cultivar la mente y el cuerpo, aunque solo las clases altas podían hacerlo en espacios dedicados a ello y, en general, promovió el progreso de la educación griega en los años siguientes.

Retomando la *Iliada*, en la obra se observa la dualidad divina, al igual que la de la violencia, con una parte positiva y otra negativa; de acuerdo con López Ferreiro (2007: 36-37), los cánticos tienen una influencia notable del *Enûma elish* babilónico, un poema escrito hacia el 1200 a. C. conformado por hemistiquios, donde se habla de una pareja de dioses reinantes que dan a luz a otros, entre ellos se produce una revuelta que representa la eterna lucha del caos contra el orden. Se habla de una deidad, Marduk, el arquetipo de hombre, creado a partir de la sangre de los dioses y de su naturaleza, benevolente y servicial.

Marduk debe pelear a muerte con Tiamat, la diosa original, quien enfurecida con su descendencia debido al asesinato de su pareja creó un ejército de monstruos de innegable parecido con aquellos representados en la mitología griega tardía, como el minotauro. Tiamat, una deidad

corrompida femenina, representa el caos, lo carnal y lo terrenal; mientras que Marduk, masculino, se compara con la civilidad, el dominio del mundo, lo inteligible y la virtud; en cierto modo, su lucha describe el triunfo de la razón sobre el mundo salvaje. Al final de la batalla se ofrece un banquete donde el ahora dios supremo establece leyes y tareas para los seres del mundo, y Ea, el padre de Marduk, pide que todos sus decretos sean ahora de él. El poema termina indicando que la historia debe ser relatada de manera generacional y explicada a todo pastor, puesto que honrar a Marduk será siempre beneficioso, puesto que hará que sus campos prosperen.

Es innegable que el poema babilónico tiene muchas similitudes e influencias con la *Iliada*, sobre todo en el hecho de la constante repetición de un cántico que tiene su más alta importancia en la oralidad; esto es crítico en la distribución del contenido de la época arcaica en Grecia. En la parte última del *Enûma elish* leemos:

¡Que los sabios y las inteligentes los consideren juntos! Deja que el padre los repita y los enseñe a su hijo; ¡Que estén en los oídos del pastor!

Que el hombre se regocije en Marduk, el señor de los dioses,

¡Que su tierra sea fructífera, y que él mismo pueda tener prosperidad! Su palabra es rápida, su orden no se altera;

La expresión de su boca; que nunca sea anulada. Él miró en su ira y no volvió su cuello;

Cuando está enojado, ningún dios puede soportar su indignación. Amplio es su corazón, amplia es su compasión;

El pecador y malvado en su presencia

Recibieron instrucción, hablaron delante de él... (Anónimo, 1989).

El relato de Homero es divulgado de manera indistinta entre los hombres de diferentes clases, lo que recalca la importancia de la instrucción

incluso en los niveles bajos de la sociedad griega, a fin de inculcar valores que separarían esta civilización, como había sucedido con la babilónica, de las tribus bárbaras de esos tiempos.

LOS PROFESIONALES DE LA ENSEÑANZA

Durante la época clásica (del siglo V a. C. al IV a. C.), la educación de las clases acomodadas incluía una instrucción básica temprana hasta los 7 u 11 años de edad para los menos poderosos, mientras que los estratos dominantes eran formados hasta los 15 años en disciplinas como artes, gramática, aritmética, deportes y preparación política y militar. Esta educación no era, bajo ningún estatuto, obligatoria para los ciudadanos atenienses, y tampoco era otorgada por el Estado, sino que la acaparaban los grupos aristocráticos que la impartían de manera privada. Los conocimientos y habilidades que se formaban en los educandos eran los considerados necesarios para su vida pública, es decir, se incentivaban las virtudes inherentes a su clase, la *areté* aristocrática (Espinosa Espinosa, 2006/2007: 124).

En esta *areté*, símbolo necesario de los estratos elevados, la palabra escrita y hablada tenía un papel inevitable, pues servía como vehículo para la enseñanza, es por esto que los textos y la gramática tomarían importancia en años siguientes. Gran parte de los ideales de la educación poseía un carácter místico, la divinidad tenía un impacto directo en la vida de los hombres, sin embargo, a diferencia de las épocas anteriores, no se ve el destino o la divinidad como algo inapelable, debido a que el ser mortal es capaz de moldear su propio mundo, de acuerdo con Parménides, tal es la diferencia entre la *vía de la verdad* y la *vía de la opinión*.

La muerte de Alejandro Magno marcó el inicio de la época helenística, donde la expansión y el auge de Grecia llegaron a su máximo e inició

su decadencia y asimilación por parte del Imperio romano. Durante el periodo de expansión, uno de los primeros fenómenos en suscitarse fue el cambio de régimen de gobierno y, con él, la inclusión de los hombres libres en los procesos estatales. El idealismo de la aristocracia perdió fuerza frente al nuevo prototipo de ciudadano libre, producto de la *areté* pública; el Estado relevó al sector privado de sus procesos de enseñanza y se instauró la *paideia*, que buscaba resignificar la educación como una necesidad y no como un privilegio.

Esta cesión del derecho a la instrucción, hasta entonces exclusivo de las clases aristocráticas, representa un segundo nivel de alcance del movimiento educador en las *polis* hasta ese momento de la historia. Gran parte de los hombres libres tuvieron, tal vez, un contacto indirecto con los círculos de enseñanza, generándose entonces la *doxa* de Parménides, un conocimiento basado en la fe, en creencias y conjeturas; la *doxa* acompaña a la *paideia*, mostrando una parte del saber a las clases bajas a cambio de dinero. Pese a que los doxóforos fueron fuertemente criticados años después, conforman una pieza insustituible en la formación del pueblo griego.

La *paideia* instruía a los hombres libres desde la niñez en los campos matemáticos, astronómicos y gramáticos, incluía la gimnasia como medio para desarrollar el cuerpo, los entrenaba en el ámbito militar para fomentar la virilidad, además de incluir la filosofía y la retórica como herramientas que complementarían al ciudadano. Cicerón definía esto como *humanitas*, un sistema de formación que permitía al educando desempeñarse en múltiples disciplinas y ámbitos de su vida, ya que desarrollaba en él lo intelectual y lo moral (Arbea, 2002: 400).

Podría inferirse que la retórica constituía un ejercicio evolucionado de la rapsodia, puesto que se observaba el convencimiento de la gente que escuchaba las epopeyas, y habiendo experimentado el alcance pedagógico de los poetas en tiempos de Homero, los filósofos y educadores

hicieron de la expresión oral una herramienta clave con la que persuadían a los oyentes, conmovían a las multitudes e inspiraban al público con sus saberes; es por esta misma razón que fue incluida en el esquema educativo, ya que un hombre completo debía ser virtuoso también en el discurso, en la oratoria.

Durante el tiempo de la *paideia* surgieron los sofistas, un grupo de pensadores dedicados a la enseñanza que complementaban el conocimiento de aquellos que los seguían. En un inicio se fijaron el objetivo de incentivar la virtud en las masas, ya que la filosofía se entendía como una necesidad común impulsada por las políticas públicas y por el deseo de superación propia, sin embargo, al utilizar la retórica como medio principal, los sofistas, que intercambiaban sus saberes por riquezas, llegaron rápidamente a educar a las élites políticas, quienes encontraban en el discurso la herramienta ideal para el convencimiento del ágora y podían retribuir en cantidades más jugosas a sus maestros que las clases más bajas.

Es entonces que, a pesar de la instrucción indistinta a los hombres libres atenienses, la educación no presentó un cambio en cuanto a su costo y siguió siendo dirigida a aquellos que podían pagarla, perpetuando la brecha entre estratos sociales. Los hombres más bellos, mejor formados en cuerpo y mente, los mayormente preparados y aptos para el discurso serían los aristócratas, mientras que la instrucción básica y diferente sería impartida al resto. ¿Será acaso la higiene y la hermosura helénica de esta época la primera muestra de *glamour*? ¿Es entonces una división de la *areté* la que norma a la oligarquía y separa a aquella del pueblo?

Esta perversión de la *areté* pública fue la catalizadora del replanteamiento del sofismo, puesto que el término fue ocupado después para designar a los charlatanes o embaucadores. No todos los pensadores incluidos en la llamada primera generación de sofistas fueron oportunistas (Espinoza Espinosa, 2006/2007: 124), ni toda acción

realizada por ellos fue considerada embustera. Entre los aspectos recalculables de esta corriente de pensamiento podremos encontrar:

- Un interés por el ser humano y la sociedad, relacionado con la creciente reflexión sobre el fenómeno de la civilización y la cultura.
- El mantenimiento de una posición relativista, tanto en la posibilidad del conocimiento como en lo referente a las formas de organización social y política del individuo.
- Una distinción entre leyes sociales (*nómos*), consideradas un producto humano, y leyes de la naturaleza (*physis*).
- Un interés por la retórica y la erística en una sociedad democrática en la que el dominio de la palabra y del discurso significaba el éxito y la consideración de sus miembros.
- Una finalidad práctica resultante de enseñar el arte de vivir y gobernar (Espinosa Espinosa, 2006/2007: 125).

El sofismo, como complemento de la *paideia* o parte de la misma, representó la idea de la educación integral, es decir, la transmisión mínima de saberes para que un individuo lograra ser partícipe en cualquier menester de las *polis*.

El uso frecuente de la retórica (y la corrupción de parte del movimiento sofista) hizo que algunos pensadores se volvieran en su contra, tal es el caso de Sócrates. Este filósofo, y posteriormente Platón, su discípulo, tuvieron una opinión negativa de ella y la despreciaron como parte de la enseñanza de la juventud. Sócrates no legó ningún escrito a la posteridad, lo que sabemos de él es por los documentos de Platón. Uno de los datos más importantes que tenemos de Sócrates es que cambió por completo la oratoria y la enseñanza al implementar la mayéutica y la dialéctica, las cuales podían ser utilizadas en el simposio, el diálogo y el ágora. La mayéutica y la dialéctica son técnicas que pueden ayudarse la una de la otra, puesto que ambas se sirven del diálogo; la mayéutica busca que el receptor encuentre la verdad por sí mismo mediante

preguntas, mientras que la dialéctica confronta argumentos hasta que la verdad sale a la luz.

Gracias a la dialéctica, podemos entender ahora la palabra como un ente que evoluciona y cambia. Debido a los constantes descubrimientos y a la terminología empleada por los filósofos, tuvo que adaptarse y crecer, otorgando nuevos significados a los saberes creados. También podemos inferir que la palabra no solo servía para divulgar el saber y dar nombre a lo nuevo, sino que, como propone la mayéutica, permitía alcanzar la episteme, puesto que, con esta corriente platónica, el conocimiento reside en el interior del pensador, y logra emerger mediante el logos.

Un término importante a considerar en este punto es el de verdad. Los sofistas se basaban en el relativismo, que proponía la no existencia de una verdad única u objetiva, pues esta depende totalmente del observante. Para Sócrates y su escuela, el relativismo no tenía importancia, además de que no intercambiaba sus servicios por dinero; de hecho, Diógenes de Sinope, pupilo de Antístenes, quien a su vez fue discípulo de Sócrates, profesó que una de las virtudes más importantes del hombre era desprenderse de las riquezas mundanas y lo material.

DE LA PAIDEIA Y LA POLITEIA

Si bien Sócrates es un personaje clave en la historia, Platón es quien lo describe, mayoritariamente en sus diálogos, en los cuales lo observamos desde el enfoque del autor. Ahora bien, Platón es considerado el filósofo socrático que emplea la dialéctica como técnica de enseñanza, la cual explica como conformada por el arte del discurso, el de la discusión, la filosofía y la sabiduría (Chacón Ángel y Covarrubias Villa, 2012: 146). Esta última era uno de los fines perseguidos por la pedagogía platónica, que asumía que los principios matemáticos permeaban al estudiante por medio del entendimiento, pero que las virtudes,

los valores y la justicia eran producto de la inteligencia, misma que se obtenía mediante la búsqueda de la verdad, que a su vez era fruto del diálogo interpersonal e intrapersonal. Para Platón, la verdad radica en el juicio, así como la ciencia toma su origen en el razonamiento, este se impide si el educando memoriza grandes volúmenes de conocimiento (de los cuales no tiene completa certeza de su verdad). Lo anterior nos lleva a comprender por qué la escuela platónica se opone fuertemente a la memorización propuesta por el sofismo y la *paideia*, que se valían de ella para impulsar su retórica.

Una de las obras más importantes de Platón es *La república*, donde expone que un Estado perfecto solo puede lograrse con un sistema educativo ideal. Así, la *polis* debe moldear al ciudadano, de modo que una persona educada en virtud conformará un Estado virtuoso, es decir, la educación hace al Estado, así como el Estado debe exigir una instrucción acorde con sus necesidades. Por esta razón, Platón decide que la enseñanza debe llevarse a cabo en tres etapas, la inicial contemplaría las bases del entendimiento, el arte y la gimnasia; posteriormente, se realizaría un servicio militar; y por último, la educación superior, donde se inculcarían las ciencias, orientada a quienes fungirían como dirigentes; esto dotaría a la persona de razonamiento, moralidad y un sentido del bien, la belleza y la justicia.

Otra contribución de *La república* es enseñar a las mujeres, puesto que, para Platón, estas tienen las mismas capacidades naturales que el hombre, además de que todo papel desempeñado en las *polis* debía tener instrucción, si es que se deseaba el correcto funcionamiento de todas sus estructuras. Por último, la responsabilidad de la educación debía ser del Estado, el cual sería el encargado de proveer lo necesario para instruir a sus ciudadanos. Para poder llevar a cabo su plan, Platón instauró la academia, la cual rivalizó con la escuela socrática, que seguía promoviendo la retórica y la elocuencia como el medio para alcanzar las opiniones justas; tomaba sus

cimientos en el afecto y el amor, impulsaba la obediencia y, a diferencia de la academia platónica, enseñaba el pasado, pues Sócrates aseguraba que el presente era dictaminado por lo que sucedió años atrás, lo cual hizo que los poetas de las épocas arcaica y clásica fueran estudiados de nuevo (Espinosa Espinosa, 2006/2007: 129).

Años más tarde, Aristóteles, el último de los grandes socráticos, dio a conocer sus ideas, que hacían de complemento o reforma a la idea de su maestro Platón sobre la educación, pero con fuertes inclinaciones hacia la política. Coincide con sus predecesores en que los individuos libres deben ser sujetos de instrucción, aunque difiere de Platón al decir que las mujeres son subordinadas del hombre y su derecho es incompleto, por lo que sus funciones no pueden ser las mismas (Femenías, 1988). Según Espinosa Espinosa (2006/2007: 129), Aristóteles apostó por una enseñanza libre, igualitaria e integral, que desarrollara lo físico, intelectual y moral, siempre orientada a los principios constitucionales del Estado, y atendiendo a los cuatro pilares de su pedagogía:

- Educar para tener una vida digna, para anteponer la razón al deseo y formar el carácter.
- Educar porque somos incompletos, y solo nos complementa la razón, el conocimiento, el saber y la virtud.
- Educar con la naturaleza, formando hábitos y modificándolos con la razón.
- Educar de manera obligatoria, por medio de la ley.

Lo anterior reforzaría la idea cardinal de su plan educativo, la *politeia*, una forma de modular la democracia. En este sistema de gobierno todos los hombres libres podían ser partícipes del manejo político de la ciudad-Estado, pero como menciona Platón en su analogía de los metales, solo los más aptos debían ser magistrados y gobernantes, ya que la república caería si eran elegidos los individuos por su clase o popularidad (Platón, en Chacón Ángel y Covarrubias Villa, 2012: 151).

En su obra *Política*, Aristóteles plantea que el ser humano difiere de los animales por tener lenguaje y episteme, gracias a los cuales fue capaz de generar conocimiento, raciocinio y leyes. Esto lo hizo de la mano de otros hombres, pues es un *animal político*, que únicamente logró su desarrollo en sociedad. Esta posibilidad de crecimiento le fue otorgada por naturaleza, sin embargo, no cualquier hombre es un *zoon politikón*, solo pueden considerarse como tales los ciudadanos, hombres libres, cabezas de familia y dueños de tierras. Este término también se limitaba a los individuos instruidos, que anteponían el intelecto al espíritu; a quienes se guiaban por las leyes, ciudadanos correctos que distinguían el bien del mal y lo justo de lo injusto; a los intelectuales teóricos, pues para Aristóteles la práctica, es decir, la manualidad, era sinónimo de pobreza; y, por último, a la hélade, ya que ningún extranjero podía ostentar esta cualidad (Prados, 1988: 31; Campillo, 2014: 173).

Aristóteles contemplaba al animal político en la cima de las clases helénicas, sustituyendo a las aristocráticas, que se caracterizaban por su riqueza. La *politeia* establecía que el gobierno adecuado era una mezcla de democracia y oligarquía, puesto que estos sistemas de gobierno constituían la corrupción de la república y la aristocracia, respectivamente, y al ser opuestas entre sí podrían proveer de estabilidad al Estado. Para el filósofo, la oligarquía era el gobierno de un grupo de personas privilegiadas, pero no exclusivamente por sangre, nobleza o riqueza, como sucede en la aristocracia; mientras que la democracia era el gobierno en manos de muchos, en especial, de la gente pobre, al contrario de la república, donde la masa gobernante pertenece a la clase media.

El gobierno oligarca se caracteriza por poseer linaje, riqueza y educación, mientras que el demócrata tiene falta de nobleza, pobreza y trabajo manual. En la propuesta aristotélica la parte de la oligarquía busca la permanencia de las riquezas y las ventajas de la clase acomodada,

mientras que la democracia persigue la libertad. Los pobres se esfuerzan por emanciparse porque creen que les asegura la igualdad, y eso propicia que tengan una participación ecuaníme en todos los procesos e incluso que sean elegidos gobernantes, pero solo los virtuosos pueden serlo. Es por eso que el sistema pedagógico aristotélico aplicado a todos los hombres libres, sin distinción de clase, podía dar la oportunidad de una participación política del pueblo, con un mínimo nivel de corrupción (Prados, 1988: 10).

DE LAS INFLUENCIAS DE LA EDUCACIÓN GRIEGA EN LA OCCIDENTAL

Los modelos políticos, religiosos y educativos helénicos fueron absorbidos por el Imperio romano, que los mantuvo vigentes y los expandió por parte de Asia, África y la mayor parte de Europa. La filosofía griega convivió con muchos de los grandes movimientos religiosos del Mediterráneo durante el surgimiento de Roma; la influencia de Homero en las concepciones del *soma* y el *sarx* de los entes divinos, así como la búsqueda del dios benevolente y amoroso de los socráticos llegó a dejar amplia huella el Evangelio, por lo que los dogmas del cristianismo incorporaron partes de las obras y poemas de la civilización clásica. La Biblia fue (y sigue siendo en muchos lugares del mundo) un ejemplo de cómo podía inculcarse un saber y una fe a una persona iletrada. Los salmos constituyen poemas y cantos que usan la rapsodia como medio de difusión entre las masas.

Durante la Edad Media, los juglares jugaron el mismo papel que los aedos y rapsodas, comunicaban con la lira las noticias mediante el canto, puesto que la información y la educación estaban reservadas para una parte de la población. Al tiempo, el cristianismo tuvo un papel fundamental en la expansión de la palabra y privilegió al latín por sobre las demás lenguas. De la misma manera que en la Grecia clásica, la formación

integral de la clase privilegiada era menester y la Iglesia era la regente de la academia, seleccionaba los saberes y conocimientos que sirvieran a su propósito y censuraba los que la contradecían.

Después de la conquista de América, se enseñó la cultura, la escritura, las artes y la filosofía solo a los estratos elevados. No obstante, fue necesaria la instrucción del latín y el español para diseminar el cristianismo. El adoctrinamiento requirió de la retórica para persuadir y conmovir a los pueblos indígenas. Hoy en día es observable que durante la liturgia católica el clero utiliza esta técnica para mantener a los feligreses convencidos de llevar una vida cristiana.

La retórica colonial ayudó a los conquistadores a mantener una idea del bien y el mal; así como a entender el concepto homérico de la violencia positiva y negativa, misma que lleva al sentido de la justicia. Cabe mencionar que en estos tiempos las leyes, si bien eran promovidas por la monarquía, tenían su fundamento en un carácter divino, pues se creía que el poder del rey era conferido por Dios.

Uno de los ejemplos de violencia positiva y negativa presentes en el catolicismo mexicano es el de los mártires, quienes fueron agredidos y asesinados de formas brutales mientras practicaban su religión. La violencia positiva es sinónimo de justicia, y la Iglesia declaraba que por haber sufrido mientras honraban su fe, estos individuos tendrían un lugar especial en la otra vida, al lado de Cristo, mientras que los perpetradores de la violencia innecesaria o negativa serían castigados aquí y en el más allá.

A medida que el mundo occidental salía de la oscuridad tras la caída del Imperio romano, la generación de nuevos saberes y la incesante necesidad de entender la realidad propiciaron que el conocimiento se devolviera a todos, que las viejas ciencias griegas resurgieran, y que el arte y el deporte fueran venerados nuevamente. Siguió existiendo por mucho tiempo la limitación de la práctica de estos saberes a los hombres

libres y con riquezas, dejando al pobre, a la mujer y al esclavo fuera del sistema educativo; de estos tres, la mujer fue la primera en incorporarse a este mundo, a inicios del siglo XIX (Woyshtner y Kuo Tai, 2009).

Como establece Platón, el avance en la episteme y el logos trajo como consecuencia la generación de más conocimientos. El resurgimiento de la matemática, la astronomía, la física y la medicina propició el nacimiento de la biología, la química y la geografía. El rescate de la cultura griega resultó en un resurgimiento del arte, como la ópera, el drama, la escultura y la melodía; mientras que la poesía, la filosofía, la cívica y la ética formaron el grupo de las humanidades, al cual se sumó una disciplina propia de la escuela socrática: la historia.

Hacia el siglo XVIII aparecieron los sistemas educativos privados basados en los modelos griegos de los periodos clásicos y posclásicos, pero siguiendo corrientes epistemológicas propuestas por filósofos modernos; y durante el siglo XIX la enseñanza pasó a manos del Estado en muchas naciones europeas y algunas de América, implementando niveles de instrucción de acuerdo con el desarrollo del estudiante, tal y como fue propuesto por los grandes socráticos. Una similitud de este modelo con la *paideia* es la presencia obligada del docente frente a los estudiantes en un espacio delimitado que permita el traspaso de información, como el aula. Otra, es la memorización en la edad temprana para promover el entendimiento de la naturaleza y la lengua hablada y escrita; mientras que en la formación superior era común la dialéctica y la mayéutica, ahora orientada a la determinación de nuevos saberes y la experimentación, lejos de la búsqueda de la verdad propia, como lo fue en la escuela platónica.

El último de los ejemplos de la influencia griega en la educación occidental es la historia como disciplina en la instrucción básica durante la posguerra (Gómez Carrasco, Rodríguez Pérez

y Miralles Martínez, 2015). Su enseñanza en los niveles de preescolar, primaria y secundaria en México recurre a una división entre lo sucedido en el mundo, lo que aconteció en nuestro país y, por último, en nuestro Estado. Estas dualidades —el bien y el mal, lo justo y lo injusto, la violencia positiva y la negativa— suelen ir acompañadas de la presencia de etiquetas o bandos, por ejemplo, insurgentes y conservadores, donde los primeros luchan por la justicia y la libertad, son los buenos y la violencia que ejercen es siempre positiva, al contrario de los conservadores.

Este es un claro ejemplo de la pedagogía homérica, y en especial, de la enseñanza mediante la epopeya, tal y como vemos en la *Ilíada* durante la época clásica. El discurso de la historia mexicana que se presenta en la educación básica es protagonizado por héroes, antihéroes, antagonistas e, incluso, deidades. Los héroes son el arquetipo del ciudadano que el país deseaba para el fin del siglo pasado. Si el mexicano leía la historia como una epopeya endulzada con situaciones que realizaban el honor, la virtud, el valor y el coraje sería más probable que fuera un ciudadano de bien y procurara la patria por encima de todas las cosas. ¿Por qué? Porque los países beligerantes al inicio de siglo eran nacionalistas y tenían en común la prosperidad económica; a la fecha, los Estados más patriotas figuran también como los de mayor potencia económica y militar, así como aquellos con regímenes socialistas o antecedentes autoritarios: Rusia, China, Venezuela, Vietnam y Estados Unidos (Forbes, 2008).

Esta aplicación de la epopeya como medio de divulgación ha traído problemas en la actualidad. Adolescentes y adultos que se inician en los estudios avanzados de historia de México encuentran frecuentemente que lo aprendido durante su edad temprana es en realidad una antítesis de los textos que narran lo que aconteció en realidad. Los héroes se desvanecen debido a que la valía que les conferían los libros de la escuela obligatoria no es más que propaganda, y los descubren ahora en

su estado natural, el de un hombre o una mujer que jugó un papel importante, pero que seguía siendo humano, con muchos defectos.

Esto representa un golpe para muchos, quienes culpan al gobierno y a los educadores de mentirles y dejan de lado el patriotismo, con gran recelo hacia las autoridades educativas, llegando incluso a negarse a creer en el resto de las disciplinas o ciencias por miedo a sentirse engañados una vez más. Esta sensación de desencanto se ha visto incrementada a medida que una serie de oportunidades de obtención de saberes se ha hecho presente en sus vidas.

Desde inicios de siglo, el fenómeno de la globalización y la infraestructura digital han crecido a pasos agigantados. Gracias a la globalización, la facilidad para obtener los recursos desde todos los rincones del planeta coadyuva al avance tecnológico y a la apropiación cultural; los mercados emergentes crean oportunidades laborales y la economía global fija nuevas metas para la población productiva. Ahora bien, mediante la comunicación digital podemos conocer y saber todo lo que ocurre en cualquier lugar que cuente con conexión; a diferencia de décadas anteriores, cuando los creadores de medios debían tener infraestructuras inconmensurables, ahora cualquier persona puede distribuir contenido siempre y cuando tenga acceso a un celular y a la red.

Debido a la creciente necesidad de incorporarse al mercado laboral y económico, una gran parte de la población considera inútil una educación extensa; es cada vez más común encontrar opiniones a favor del abandono escolar debido a la influencia de millonarios que no concluyeron sus estudios universitarios y después de su separación de la academia forjaron su fortuna; o que manifiestan su inconformidad ya que en la escuela no se enseña acerca de finanzas personales o sobre los medios necesarios para alcanzar el éxito.

La aparición de los tutoriales en YouTube han sido la gota que derramó el vaso, puesto que los

estudiantes en 2020 recurren a la plataforma para hacerse de conocimientos antes que utilizar un libro o acercarse a un docente para llegar al saber deseado. Es por esto que puedo entender que la sombra de la diferencia entre la *areté* oligárquica y la pública ha llegado a posarse sobre nuestros tiempos. Mientras la clase privilegiada sigue procurando una instrucción en instituciones de altísimo prestigio, que sirve como incubadora para sus propios menesteres, sin descuidar la mente, el cuerpo y la relación social, el resto de la sociedad observa el éxito económico como la virtud del ser, el cual debe ser alcanzado, a menudo sin procurar una distinción entre el bien y el mal, la justicia y la injusticia, y de ser necesario mediante saberes fraudulentos. Así, puedo definir la globalización y la tecnología como otro comienzo, un nuevo proceso del que se genera una humanidad que ignora el pasado, pues no le pertenece. ¿Son estas, entonces, la representación del caos, del que el hombre deberá emerger, una vez más, virtuoso?

REFERENCIAS

- Anónimo (1989), *Enúma Elish*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Agustí Torres, Rafael (2020), "Lineal A. La antigua escritura de la Creta minoica", Academia, https://www.academia.edu/41786666/LINEAL_A_LA_ANTIGUA_ESCRITURA_DE_LA_CRETA_MINOICA
- Arbea, Antonio (2002), "El concepto de *humanitas* en el *Pro Archia* de Cicerón", *Onomázein*, núm. 7, pp. 393-400, disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1345/134518098018.pdf>
- Chacón Ángel, Policarpo y Francisco Covarrubias Villa (2012) "El sustrato platónico de las teorías pedagógicas", *Tiempo de Educar*, vol. 13, núm. 25, pp. 139-159, disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnlpcapcgglefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/311/311248080006.pdf>
- Campillo, Antonio (2014), "Animal político. Aristóteles, Arendt y nosotros", *Revista de Filosofía*, vol. 39, núm. 2, pp. 169-188, disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/download/47309/44359>
- Cruz Prados, Alfredo (1988), "Política de Aristóteles y democracia (II)", *Anuario Filosófico*, vol. 21, núm. 1, pp. 9-34, disponible en: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/2311/1/01.%20ALFREDO%20CRUZ%20PRADOS%2C%20La%20Pol%20C3%ADtica%20de%20Arist%2C%20Arist%20teles%20y%20la%20Democracia%20%28II%29.pdf>
- Espinosa Espinosa, David (2006/2007), "La educación griega y sus fuentes: aproximación a las épocas clásicas y helenísticas en Atenas", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, núm. 19/20, pp. 117-134, disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII/article/viewFile/4447/4286>
- Femenías, María Luisa (1988), "Mujer y jerarquía natural en Aristóteles", *Hiparquía*, vol. I, mayo de 1988, disponible en: <http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/voli/hiparquiav1a1>
- Forbes (2008), "In Pictures: World's Most Patriotic Contruies", en *Forbes*, 2 de julio de 2008, Nueva York, disponible en: https://www.forbes.com/2008/07/02/world-national-pride-oped-cx_sp_0701patriot_slide.html?sh=37b142bc2b76
- García Álvarez, César (2010), "Homero, educador de Occidente", *Herencia*, vol. 2, núm. 2, pp. 59-66, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3401178>
- Blanco García, Jesús (2018), "La 'época oscura' según las fuentes homéricas: breves apuntes sobre la cuestión", [entrada en un blog], *Estresso*, 5 de junio de 2018, disponible en: <https://estressoblog.wordpress.com/2018/06/05/la-epoca-oscura-segun-las-fuentes-homericas-breves-apuntes-sobre-la-cuestion/#:~:text=En%20parte%2C%20reconstruir%20el%20mundo,estos%20documentos%2C%20carecemos%20de%20informaci%C3%B3n>
- Gómez Carrasco, Cosme J., Raimundo A. Rodríguez Pérez y Pedro Miralles Martínez (2015), "La enseñanza de la Historia en educación primaria y la construcción de una narrativa nacional. Un estudio sobre exámenes y libros de texto en España", *Perfiles Educativos*, vol. 37, núm. 150, pp. 20-38, disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982015000400002
- Graeber, David (2011), *In debt. The first 5000 years*, Nueva York, Melville House.
- Hernández de la Fuente, David (2005), "De Mesopotamia a los griegos", *Revista de Libros*, núm. 99, 2005, pp. 32-33, disponible en: <https://www.revistadelibros.com/la-relacion-entre-el-mundo-helenico-y-el-oriental/>
- López Ferreiro, María (2007), "Griegos en el laberinto: El caldero mediterráneo", *Ex novo: revista d'història i humanitats*, núm. 4, pp. 35-45, disponible en: <file:///C:/Users/Usuario2/Downloads/144747-Text%20de%20l'article-196597-1-10-20091230.pdf>
- Peinado Vázquez, Rosa Verónica (2016), "Literatura y acto: Aquiles, el regreso a la batalla", *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol. 47, núm. 1, pp. 1-16, disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/181/18153280006.pdf>
- Varias García, Carlos (2007), "Micenas y la Argólida: los textos micénicos en su contexto", *Faventia Supplementa 1. Actas del Simposio Internacional: 55 Años de Micenología (1952-2007)*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Servei de Publicacions, pp. 233-257, disponible en: https://ddd.uab.cat/pub/faventia/faventia_a2012vEXTRA-SUPPLEMENTA1/faventia_a2012vextrasupplementa1p233.pdf
- Woysner, Christine y Bonnie Hao Kuo Tai (1997), "Symposium: The History of Women in Education", *Harvard Educational Review*, vol. 67, núm. 4, pp. v-xiv.



Procesión (2005). Grafito sobre papel: Julio Chavez-Guerrero
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

DIEGO DE JESÚS PÉREZ BENNETS. Maestro en Docencia y doctorante en Educación. Docente de tiempo completo en el Centro de Bachillerato Tecnológico, Industrial y de Servicios núm. 26, México, e instructor culinario de la Maestría en Gastronomía Mexicana del Instituto Universitario de Oaxaca, México.